

# LA CRITICA DESINTERESADA

EN una serie de conferencias dictadas esta primavera en la universidad de Cambridge por el profesor Fitzmaurice-Kelly sobre la poesía castellana, siguiendo el rumbo de su antología titulada «The Oxford Book of Spanish Verse», ocupa su lugar adecuado la poesía americana de lengua española. El profesor Fitzmaurice-Kelly, que regenta hoy la cátedra de lengua y literatura españolas de la universidad de Londres, después de haber colocado a una altura envidiable los estudios hispánicos en la de Liverpool, es tal vez el primer extranjero que ha señalado con toda precisión los nexos y las diferencias existentes entre la poesía castellana de España y la de sus antiguas posesiones de América. Los españoles y los americanos de origen español, los unos por una causa, los otros por otra, han debido experimentar sorpresa en 1913 al ver que la antología de poetas castellanos publicada por un inglés contuviese trozos selectos de poetas americanos. Y la sorpresa ha debido suplir de punto cuando, en la introducción, una obra maestra en su género, comparable por la densidad del concepto, la firmeza del gusto y de la doctrina a la obra clásica de Stopford Brooke sobre la literatura inglesa, señala el compilador, por primera vez en obras de este género, el influjo manifiesto de los poetas americanos sobre la renovación de la poesía española en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX.

El mayor valor de estas opiniones procede de ser el señor Fitzmaurice-Kelly un crítico desinteresado. No es español, ni es hispano-americano. No tiene teorías especiales de arte que defender. La lucha entre los modernistas y los cultivadores de las viejas formas y tendencias era para él un fenómeno literario casi tan lejano en la perspectiva de los sucesos literarios como el combate reñido por los románticos contra los neoclásicos. Además de eso, aunque conoce la lengua española desde sus orígenes y se ha familiarizado con los autores más eminentes de todas las épocas literarias, y aunque escribe en español con facilidad y desembarazo, no se ha dejado tentar por el deseo de aparecer como escritor castellano. Las cualidades de su for-

ma literaria en inglés son demasiado personales para que fuera posible hacerlas pasar por la tarraja de un idioma extraño. Las excelencias de su estilo, el humor tenue, exhalado, con que ha logrado perfumarlo, no resistirían tenazmente a dejarse embalsamar en el sudario de formas ajenas a su estructura mental.

Los críticos que hablan de cosas contemporáneas en arte y literatura

de la escuela y acaba por convertirse en método de vida para los que se dedican a carreras científicas o profesionales. Ocurre además que no es la literatura española la única por cuyas vastas avenidas y caprichosos meandros ha paseado la diligencia del profesor Fitzmaurice-Kelly. Es un deleite oírle disertar sobre autores ingleses de la época presente o de los más remotos tiempos. No ha podido tampoco abstraerse a la fascinación que han ejercido las letras francesas sobre el europeo de las tres últimas generaciones. Para ensanchar su visión de los tiempos, para renovar la provisión de ideas y multiplicar los puntos de vista se ha asimilado también todos los tesoros del arte literario francés, persiguiéndolos hasta los días remotos en que fué espejo de las literaturas nacies en otras lenguas romances. Por estos caminos le llevaba, aunque sus gustos no lo hubieran solicitado, la necesidad de fijar el origen de ciertas corrientes en la literatura española, tratándose de la cual, como he dicho, nuestro crítico es absolutamente desinteresado. Sin necesidad de esfuerzo mental, sin laboriosas composiciones de lugar, puede colocarse en el punto de vista desde el cual es posible contemplar bajo las especies de eternidad las formas, las ideas y los hombres, lo mismo que los sucesos en cuyo desarrollo han tenido parte. Para los hispano-americanos este análisis de la poesía española y de sus nexos, con la generosa transformación que lleva el nombre de modernismo, tiene especial interés.

En su fábula del naturalista y las lagartijas, Iriarte señaló ese género de voluptuosidad con que algunos individuos refieren los pormenores de la operación a que se han visto expuestos para salvar su vida o para satisfacer la curiosidad de los investigadores. Ello no envuelve mérito ninguno por lo que hace al operado, pero es útil ejemplo y enseñanza saludable para los indiferentes capaces de aprovecharla. Lo que se dice de las operaciones quirúrgicas es también aplicable a las disecciones espirituales conocidas con el nombre de crítica psicológica. La tendencia a escudriñar el espíritu y el cuerpo de los demás hombres es tan tenaz en el enten-



JOSÉ A. SILVA

En su lecho de muerte

(Fotografía tomada en la mañana del 24 de mayo de 1896).

están de ordinario dominados por la propensión a hacer prevalecer una escuela a la cual se han afiliado voluntariamente o sin saberlo, y no pueden desembarazarse del grillete, como algunos le llaman, de la parcialidad. En el caso del profesor Fitzmaurice-Kelly la independencia y la serenidad del juicio han venido a ser una segunda naturaleza. En ocasiones parece demasiado severo: cuando el lector ha pesado los hechos de que él hace mérito comprende que la severidad no está en el historiador sino en los hechos mismos. Su imparcialidad es el resultado de una disciplina que empieza en Inglaterra en los bancos